



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12623

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración, Mayor 24

MIÉRCOLES 2 DE DICIEMBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartín 61; y J. Jones, Fashourg-Montmartre, 31.

EQUIPOS PARA NOVIAS

RUIZ DE VELASCO

MONTERA, 7, MADRID

Casa especial en toda clase de ropa blanca. Modelos de la más alta novedad en camisas de día y de noche *saut de lit* y enaguas de vestir.

Especialidad en juegos de cama y mantelerías con incrustaciones, bordados y encajes.

Colecciones de muselina de la India, confeccionadas, con cifras, entredosos y calados, estilo modernísimo.

Todas las ropas se cosen y bordan á mano.

PRECIOS FIJOS

—SE ENVIAN CATALOGOS—

Segunda revisión

Una vez más va á ponerse sobre el tapete la cuestión Dreyfus. El condenado por traidor a la patria; el hombre infeliz sobre el cual pesará siempre el recuerdo del aciago día en que fué despojado de sus divisas militares entre injurias y maldiciones; el que vio atropellada su honradez y desconocido su buen nombre por los verdaderos delincuentes; el desterrado á la isla del Diablo; lejos de la sociedad y la familia, como miembro podrido que se corta para que no propague la dolencia al miembro sano, va á ser rehabilitado al fin ó está en camino de rehabilitarse.

Si viviese Zola como acusarial Desde el pedestal de su gloria, por que á él deberá el ex-capitan de artillería su rehabilitación, como

devolvería las acusaciones y agravios de que fué víctima durante la pasada revisión del proceso Dreyfus.

Si duda quedara de que éste es inocente del crimen de traición, se desvanecería ahora. Mientras estuvo condenado á aquel martirio de la soledad en la desierta isla, impedido de ver el horizonte y desprecia-lo por sus guardas, se comprende que hiciera lo posible —y aún los imposibles— para salir de semejante situación; la muerte era preferible a aquella vida. Pero después de revisar la causa; después de sacar la evidencia de que la opinión del mundo entero le consideraba inocente y de ser indultado de la nueva pena que le impuso el consejo, no cabe pensar que Dreyfus persiga de un modo imprudente el ideal de su rehabilitación, si hubiese en su conciencia una mancha, siquiera pequesimísima, que pudiera evidenciarse ante sus jueces. Ese hombre es inocente. Sus lar-

gos años de martirio no han atrofia-do su voluntad de hierro y con la confianza del que no es culpable, trabaja con extraordinaria energía para que así se le declare, á fin de poder legar un nombre limpio á su heretero.

Trabajando el desventurado capitán en este asunto que constituye su obsesión y ayudándole con igual ardimiento sus amigos, han logrado poner en descubierto cosas vituperables dignas solo de seres depravados. Los que habían jurado perderle, pensaron que revisándose el proceso iba á escapar la víctima, é impidieron que llegaran al consejo de guerra numerosos papeles de gran importancia.

Eso que se ignoraba entonces se sabe ahora. El ministro de la guerra francés lo ha comprobado y lo que se tenía por imposible—volver nuevamente sobre cosa dos veces juzgada—va a poder ser, según los rumores que llegan de París, en bien de la justicia, para satisfacción de un inocente que tiene su honor en entredicho y para desagrarar á la opinión que juzgando en conciencia á Dreyfus lo declaró inocente cuando lo condenaba la segunda vez el tribunal.

¡Qué lastima que se haya muerto Zola y no pueda gritar nuevamente desde la tribuna ó el periódico:

«J' accusé!»

TIJERETAZOS

Dice un periódico:

«Los diputados Fulano y Zutano que hablaban jovialmente, fueron enredándose en disputa, teniendo que intervenir Mengano al verlos en punto de agredirse.» Esto no es cuento, es sucedido.

Antes de ayer Fulano y Zutano eran Villanueva y Lombardero. De Mengano se habló Canalejas.

Al siguiente día hubo también su bronca actuando un nuevo redentor.

¡Vaya un calorcito que reina en la Cámara!

Como siga el termómetro político subiendo siquiera una semana, van á entrar en acción los puños y bastones.

La verdad es que si queremos europeos algunos vez hemos de empezar.

Leamos:

«En la Catalunya Federal han dado una conferencia encaminada á atraer á los ácras de buena fé á las doctrinas del nacionalismo catalán.»

«Nacionalismo!»

Y más, ya se comprende la ruptura de la Unión Republicana de Barcelona con los federales de dicha región.

Entre partidarios de la patria grande y partidarios de la patria chica no puede haber nada de común.

Dicen de San Sebastián, que en la región vascongada reina un furioso temporal de viento y agua.

Y añade:

«Los tranvías tuvieron que dejar de funcionar, siendo volcados algunos que no tuvieron tiempo de penetrar en las cocheras.»

«El tren de Bilbao á San Sebastián descarriló volcándose.»

«Eso no será un falso testimonio levantado al viento!»

Porque un tranvía... pase; pero no tren pesa demasiado para que jueguen con él los aguileños.

Dice un telegrama que muchos diputados desean ausentarse de Madrid.

¡Ni que fuesen estudiantes pidiendo vacaciones!

El diputado Sr. Nogués ha pedido en la Cámara aumento de sueldo para todos los empleados que cobran menos de veinticinco duros.

Por cierto que lo han contestado que no puede ser.

La penuria del Tesoro les impone el sacrificio de seguir muriéndose de hambre... hasta que se mueran.

¡Valiente modo de poner mano en la cuestión social!

EL HIJO CABALLERO

En la más bella región que el Turia en sus aguas baña ha comprado el tío Antón un delicioso riachón de nuestra querida España.

Arroz siembra en la ribera, frenas de un cerro al abrigo, pinos tiene en la ladera, y en el llano eleva el trigo su dorada cabellera.

Al emparrado las barmas le doblaga el fruto opimo que dá de vino mil jarras, y no pueden ya las partes agotar tanto riego.

Ni aun el invierno quería marchitar con sus rigores tal vergel, y paraba que de puntillas venia por no deshojar las flores.

Tan delicioso se encontraba con sus niñas y olivares el tío Antón, que se hallaba más cuidados al pensar que los que el campo le daba.

Siempre con el sueño en guerra lidiaba con firme puño el acedón en la tierra, disputándole al terruño los mil tesoros que encierra.

Pero, acaso avergonzado de verse loco y gracero, pretendió que su hijo amado, siendo más afortunado, fuese todo un caballero.

Vino el joven labrador á la corte decidido, y aprendió lo que en rigor le fuera mucho mejor que nunca hubiese sabido: la torpe lubricidad que el espíritu envilece, y esa ciega vanidad

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 59

LOS BANDIDOS INDIOS 55

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 55

seguida sin reflexionar en el peligro que corría de encontrar un calman ó algún «ayaterenake» (serpiente de agua) de mordedura mortal se arrojó bravamente al Boorah.

Telitzza exhaló un grito de sorpresa y se agitó en los tamarindos para ver lo que iba á hacer el joven oficial.

Este último nadaba ágilmente, dirigiéndose hacia la flor de loto que fluctuaba como una barca abandonada á alguna distancia de la hoja de bananero constituyendo alcanzar ambos objetos. Volviendo á doblar la hoja le puso otra vez en graciosa carga; el pequeño esquife dió dos ó tres vueltas alrededor de sí mismo y la corriente le llenó de nuevo.

Satisfecho de haber reparado su falta el teniente empezó á nadar hacia la orilla. De pronto la joven india exhaló un grito penetrante.

—Un cocodrilo sahib (señor) gritó en bengalí, lengua dulce y armoniosa que Burtell empezaba á comprender.—Vedlo, ¡ahí... ahí!...

Y separando el follaje de verdura, Telitzza mostraba con el dedo un animal cuyo cuerpo casi enteramente oculto entre las cañas de la ribera opuesta las agitaba con temeroso ruido.

Henrique levantó la cabeza sobre el agua y nadó

Podía tener once ó doce años que bajo el cielo abrasador de la india equiva en á veinte en nuestros países de Europa. Facciones finas y delicadas una magnífica cabellera negra, grandes ojos, velados por largas pestañas y con pupilas de tereopelo, dientes de una blancura brillante que el uso del «pavren» no había podido aun ennegrecer, una «vel» admirable y piés y manos de niña, hé aquí las perfecciones que poseía Telitzza; estas habrían hecho olvidar á muchos europeos los brazos algo delgados y la tez ligeramente bronceada de la joven india.

En el primer movimiento de miedo y contrariedad olvidó cubrirse el rostro conforme á las prescripciones de su religión. Levantó los brazos al cielo con ademán desesperado y se echó á llorar con los ojos siempre fijos en la flor que privada de su vase se sumergía poco á poco.

Aun no se había disipado el humo del tiro cuando el Sr. Henrique se había arrepentido ya de lo que acababa de hacer. La pena de la joven le causó una especie de remordimiento.

—¿Que necesidad tenía de haber afligido así á esa pobre niña? se dijo. ¿Es culpa suya que yo esté triste y sombrío? Es preciso que repare mi mala acción.

Y apeándose cobó las bridas de Nadir al lacayo que le seguía y se desnudó ligeramente su uniforme. En

vista puede concebir las más dulces esperanzas.

Sin reflexionar Henrique lo que hacía, apoyó en el hombro la carabina que había llevado para tirar á los pájaros y apuntó á la pobre flor de loto que navegaba á sesenta pasos de él, muy cerca de la ribera opuesta. Un bote de Nadir desvió afortunadamente el tiro. El plomo en vez de dar á la flor dió á su lado pero bastante cerca para hacer sozobrar la frágil embrocación.

A la explicación del tiro y al ver tambien el accidente ocurrido á la flor separada entonces de su sosten una joven india oculta detrás de los tamarindos que esmaltaban la ribera del lado de Chasirata exhaló un grito de miedo y de pena.